

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICO-COMPARATIVA

JUAN CARLOS MORENO CARRERA
Universidad Autónoma de Madrid

I. LA ACTUALIDAD DE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICO-COMPARATIVA

Para más de un lingüista no especializado o formado en el método histórico-comparativo, la lingüística que se sirve predominantemente de él no deja de ser un descubrimiento del siglo pasado que goza de escasa o ninguna actualidad científica. Con no poca frecuencia, al hablar de este método se pone como ejemplo la archiconocida Ley de Grimm¹, con lo que se sigue dando la impresión de que poco o nada ha avanzado este tipo de lingüística en nuestro siglo². En el aparentemente exhaustivo — y por otro lado excelente — panorama de la lingüística moderna publicado originariamente en 1988 bajo la dirección de F. J. Newmeyer³ en cuatro volúmenes y

¹ Por ejemplo, J. Lyons, en su importante y añejo manual de lingüística general (J. Lyons 1968, traducido al español en 1971 con el título de *Introducción en la lingüística teórica*, Madrid, Teide), dedica la sección tercera de su libro a la filología comparativa y en ella se ilustran las leyes de Grimm y de Verner; a continuación se pasa a describir la lingüística moderna. En principio, este proceder puede ser pedagógicamente correcto, pero crea en el no especialista la inmediata impresión de que la filología comparativa es cosa del siglo XIX y a partir de aquí surge la lingüística moderna, a lo que contribuye además el desafortunado uso que los lingüistas anglosajones hacen del término *philology* para designar la lingüística histórica.

² Como botón de muestra y dentro del campo de la indoeuropeística, podemos citar el libro de Collinge sobre las leyes del indoeuropeo (Collinge 1985) en donde se ofrece nutrida bibliografía sobre las leyes clásicas y otras más modernas.

³ F. J. Newmeyer 1988. Esta obra ha sido traducida al español con el título *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, 4 vols. Madrid, Visor, 1990-1992.

en el que se intenta dar una visión completa de cómo está la investigación contemporánea dentro del campo de la lingüística, no hay ni un solo capítulo dedicado al método histórico-comparativo, ni a los avances en la reconstrucción de diversas protolenguas (protoindoeuropeo, protoafroasiático, protobantú, protoaustronesio, etc...), que son muchos y espectaculares y que pueden y deben situarse dentro de lo que se considera «lingüística moderna».

Esto puede dar al lector no avisado la impresión de que el método histórico-comparativo no es otra cosa que una venerable herencia de un pasado ya superado que no casa en modo alguno con la llamada «lingüística moderna». Para convencerse de que esto no es en modo alguno así, basta en primer lugar con echar un vistazo a manuales de lingüística general histórica recientes⁴.

Nuestro propósito con este artículo es poner de manifiesto que la lingüística histórico-comparativa es una disciplina totalmente actual que, lejos de estar estancada, presenta todas las características que configuran las diversas corrientes de la ciencia contemporánea del lenguaje. En nuestra época se han hecho y se siguen haciendo propuestas nuevas y continúan desarrollándose y criticándose posturas teóricas diferentes dentro de este campo. Hay lugares de acuerdo general y otros en los que predomina la división de opiniones; hay propuestas conservadoras y otras totalmente innovadoras. En suma, estamos ante un dominio científico vivo y palpitante, quizás --y esto es una opinión personal nuestra-- más vivo y palpitante que nunca. Esto puede parecerles evidente a los especialistas en la materia y, seguramente, para ellos la lectura de este artículo puede resultar ociosa, pero no ocurre necesariamente así respecto de aquellos cuyo interés fundamentalmente se centra en la lingüística sincrónica y respecto de los estudiosos del lenguaje en general. A ellos van dirigidas especialmente estas páginas.

De entre los múltiples aspectos que habría que tratar, vamos a elegir dos que parece que pueden poner de manifiesto lo que intentamos demos-

⁴ Digno de mención en este sentido es R. Anttila (cf. Anttila 1989), que dedica la mitad de su extensa manual de lingüística histórica a la lingüística histórico-comparativa. Por su parte, T. Crowley, en su introducción a la lingüística histórica (T. Crowley 1992), les consagra cuatro capítulos a las cuestiones relacionadas con la reconstrucción de protolenguas y el método histórico-comparativo. Menos atención presta a este método H. H. Hoek, en su gran manual de lingüística histórica (cf. Hoek 1991), que dedica a la lingüística histórico-comparativa menos de cien páginas de las setecientas de que consta el libro. Más recientemente, disponemos de un espléndido manual de reconstrucción lingüística: se trata de Fox (1995).

trar, que afectan, en nuestra opinión, a la esencia misma del método histórico-comparativo y que, además, muestran su inmenso potencial teórico y heurístico.

Lo que se descubrió en el siglo XIX no fue sólo la existencia de una serie de lenguas de la India emparentadas con la mayoría de las lenguas europeas, sino un método científico de análisis lingüístico cuya aplicabilidad trasciende con mucho el grupo de lenguas al que en principio se aplicó y cuyo carácter heurístico lo convierte en una de las conquistas fundamentales de la lingüística contemporánea.

La primera de las cuestiones que vamos a examinar hace referencia a la capacidad del método para poder ser utilizado fructíferamente en el estudio de diversos grupos de lenguas genéticamente emparentadas. El método histórico-comparativo es independiente de esta o aquella familia lingüística (por más que se haya puesto y siga poniendo en duda, como veremos); se puede aplicar a cualquier grupo de lenguas con resultados diversos dependiendo de los datos de que se parta o de que se disponga.

El segundo aspecto hace referencia a la posibilidad que se nos ofrece, por primera vez en la historia del estudio del lenguaje, de plantearnos científicamente el problema de los posibles parentescos entre grupos de lenguas cuya relación genética interna se considera probada. Dentro de este apartado entran todas las consideraciones relacionadas con la determinación del parentesco genético lejano y de las relaciones entre filios lingüísticos ya establecidos (como el indoeuropeo, drávida, urálico, semito-camita, chucoto-kamchatico, etc.), que se han denominado a veces «interfiléticas». La posibilidad de la investigación interfilética se debe a que los resultados de la aplicación correcta y adecuada del método no tienen el *status* de especulaciones gratuitas basadas en los prejuicios o en la fantasía (como tantas veces ha ocurrido en el pasado), sino de hipótesis científicas empíricamente fundamentadas que, como tales, pueden ser el origen de ulteriores generalizaciones e hipótesis secundarias.

II. EL MÉTODO HISTÓRICO-COMPARATIVO Y LAS LENGUAS NO INDOEUROPEAS

Ningún lingüista sensato puede dudar de los impresionantes éxitos conseguidos en nuestro siglo en la reconstrucción de la protolengua indoeuropea, a partir del camino abierto por los comparativistas alemanes del XIX.

Sin embargo, es evidente que el método histórico-comparativo, cuya aplicación ha hecho posible en gran parte esos éxitos, no ha surgido de las lenguas indoeuropeas mismas sino que es totalmente independiente de ellas. Hay dos consideraciones que muestran que esta idea es correcta. La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que se ha demostrado en la práctica que el método es aplicable a otras familias lingüísticas y la segunda tiene que ver con la evolución de la propia lingüística indoeuropea. Vamos a examinar las dos por separado.

En lo que respecta a la primera de las consideraciones, hay que notar un hecho innegable. Entre las aplicaciones más tempranas del método hay varias que no tienen como objeto las lenguas indoeuropeas. Hay que recordar aquí necesariamente que el médico húngaro S. Gyarmathi (1751-1830) en su disertación *Affinitas linguae hungaricae cum linguis fennicae originis grammaticae demonstrata*, que vio la luz en 1799, relaciona no solo el húngaro, el finés y el lapón, sino que también incluye el estonio, vogul, votiano, cheremiso y mordovo, ampliando así la propuesta anterior de J. Sajnovics (1733-1785) y reconociendo de esta manera la familia lingüística fino-ugria. La base de la comparación es esencialmente gramatical y se fundamenta en los afijos del sustantivo y del verbo así como en las partículas y palabras gramaticales; además, como observa Tagliavini (1970, pág. 77), no faltan observaciones correctas sobre correspondencias fonéticas, lo que le permitió a Gyarmathi ver que palabras como el lapón *palva* y el húngaro *felhő* (ambas 'nube') estaban relacionadas, así como el finés *kuulen* y el húngaro *hallom* (ambas 'origo').

Recientemente ha vuelto a resurgir la idea de que es posible que el método histórico-comparativo no sea aplicable a todas las posibles familias lingüísticas, sobre todo de la mano de un artículo de N. Boretzky³ referido a la reconstrucción histórica de la protolengua correspondiente a una familia de lenguas autóctonas australianas.

Hay que hacer, de entrada, dos observaciones. Primero, el adjetivo *exótico* que aparece tanto en la versión alemana como en la inglesa del artículo de Boretzky ya prepara el camino, pues parece que las lenguas exóticas lo son porque son esencialmente diferentes a las no exóticas desde el punto de vista lingüístico; de no ser así, no se entiende por qué es necesario hacer referencia a dicho exotismo. La consideraciones de Boretzky se basan sobre todo en aquellos aspectos de esas lenguas de Australia que in-

³ Cf. especialmente Boretzky 1982 y su versión inglesa 1984.

fluyen de modo decisivo en los cambios lingüísticos y en la opacidad de los resultados de las leyes de evolución fonética. No merece la pena ni siquiera refutar la suposición —que el propio Boretzky no enuncia explícitamente— de que las leyes fonéticas están completamente determinadas por las circunstancias históricas, sociales y culturales, ni tampoco volver a la idea de Gillieron de que toda palabra tiene su propia historia y de que no hay leyes fonéticas regulares. Si partimos de estas ideas, habríamos de renunciar al método histórico-comparativo como tal.

La idea principal de Boretzky es que, debido a la existencia de ciertos tabúes en las tribus respecto del uso de las palabras, el léxico se está renovando continuamente y ello hace totalmente opacos los resultados de las leyes fonéticas regulares. Citemos las palabras de este autor:

The last three points would imply that tendencies towards regular sound change could not persist except to a limited extent even if they were as strong as in European languages. For, wherever part of the lexicon is under constant renewal, the results of regular sound change are destroyed to such a degree as to render it impossible to recognize more original regular correspondences (N. Boretzky 1984, pág. 44).

Además de poner soterradamente en duda que las leyes fonéticas de las lenguas «exóticas» (al menos se reconoce que estas lenguas presentan leyes fonéticas y no están sometidas, por tanto, a la arbitrariedad en su evolución y, consiguientemente, en su estructura) puedan ser tan fuertes como aquellas de las que gozan las lenguas europeas, Boretzky no parece tener en cuenta que los investigadores del indoeuropeo también se las han tenido que ver con fenómenos de «renovación» masiva del vocabulario (aunque ocasionados por otras causas). El hecho de que el vocabulario indoeuropeo del hetita y del tochario sea relativamente escaso, no ha imposibilitado reconocer estas lenguas como indoeuropeas. De modo contrario, el hecho de que el húngaro, el vasco o el coreano hayan renovado su vocabulario con abundantísimos préstamos de las lenguas vecinas, no ha llevado a ningún especialista serio a calificar las dos primeras lenguas como indoeuropeas y la segunda como sino-tibetana.

Lo que sí es cierto es que las diferencias culturales entre familias de lenguas alejadas en el espacio y/o en el tiempo crean dificultades dispares en la aplicación del método histórico-comparativo. Pero no se sigue lógicamente del hecho de que las dificultades de reconstrucción de la protolengua sean muy diferentes en las lenguas indoeuropeas y en las australianas, la

idea de que el método histórico-comparativo es aplicable sólo a aquéllas, pues a su estudio se ha dedicado más tiempo, ingenio y paciencia en detrimento de las lenguas exóticas australianas que solo recientemente han gozado del interés de los lingüistas.

Hay que decir que es posible el estudio histórico-comparativo de las lenguas australianas, contra lo que dice Boretzky, y esto se ha demostrado *de facto*. Por ejemplo, Dixon, en su libro sobre las lenguas australianas⁵ ocupa todo un capítulo con la fonología histórica y en diversos capítulos reconstruye el sistema de casos, el sistema pronominal, el sistema de flexión verbal y parte de la evolución sintáctica. Por su parte, Foley, en su libro sobre las lenguas de Nueva Guinea Papúa⁷ dedica dos capítulos a la lingüística histórico-comparativa de las lenguas papúas, con secciones centradas en el estudio de posibles lazos genéticos entre éstas y las australianas y las austronesias.

No se quiere decir con esto que no existan muchas dificultades y puntos oscuros (algunos señalados por Boretzky) en el estudio histórico-comparativo de estas familias lingüísticas, pero si uno se toma la molestia de examinar las referencias que se acaban de citar, observará la existencia inequívoca de leyes fonéticas en virtud de las cuales es posible plantearse tareas de reconstrucción fonológica y morfológica.

De todas maneras, los argumentos de Boretzky fueron ya anticipados con sin igual penetración por A. Meillet⁸. El gran lingüista francés, a quien Boretzky no cita en ninguno de los artículos mencionados, identificó en las lenguas *exóticas* exactamente las dos características sobre las que Boretzky basa su tesis: la de que en muchas lenguas indígenas se encuentra una uniformidad tal que hace que el método histórico-comparativo obtenga resultados poco interesantes y la de que por motivos de tabú, el léxico de una lengua indígena puede cambiar rápidamente. Merece la pena citar *in extenso* a Meillet. He aquí cómo enuncia el primer factor mencionado:

De l'histoire des parlers polynésiens, on sait peu de chose; mais ce qui est frappant, c'est que, malgré les grandes distances qui séparent les unes des autres les îles de la Polynésie, ces parlers sont demeurés presque identiques les uns aux autres. Les cas de ce genre ne sont pas rares: les langues de peuples peu civilisés ont souvent une grande stabilité (Meillet 1925, pág. 44).

⁵ R. M. W. Dixon 1980. Un estado de la cuestión puede encontrarse en Dixon 1991.

⁷ W. A. Foley 1986.

⁸ Véase A. Meillet 1925.

El segundo factor, lo explica Meillet en los siguientes términos:

Il arrive souvent que, chez les demi-civilisés, des mots soient frappés d'interdiction; par exemple à la suite de la mort d'un individu, le mot qui figure dans son nom est souvent interdite. Dès lors, le voyageur qui a connu un vocabulaire donné, peut, s'il revient quelques années après, en trouver un autre différent sur bien des points. [...] Mais il ne résulte pas de là que le fonds de la langue change pour autant (Meillet 1925, pág. 44).

Como vemos, siendo la observación de Boretzky la misma que la de Meillet, sin embargo sus conclusiones son opuestas. El mayor dinamismo que por motivos culturales se observa en el vocabulario de ciertas lenguas indígenas se compensa con su gran estabilidad. Es claro que es la conclusión de Meillet la correcta. Decenas de siglos de todo tipo de contactos entre los pueblos indoeuropeos (y no indoeuropeos) han hecho del escenario lingüístico europeo un auténtico rompecabezas de complejas relaciones étnicas, culturales, y lingüísticas. Ello sin duda ha acelerado el cambio lingüístico en esta área y ha oscurecido de modo importante las relaciones genéticas entre las lenguas indoeuropeas; sin embargo, la fortuna de tener testimonios escritos de enorme antigüedad ha ofrecido a los estudiosos la posibilidad de imponer un orden a gran parte de ese caos derivado de una evolución histórica complejísima.

Por su parte, las lenguas malayo-polinesias han tenido una historia mucho más tranquila y ello ha llevado a la uniformidad asombrosa notada por Meillet. Ahora bien, existen factores culturales diferentes de los observados en Europa que pueden oscurecer las relaciones genéticas entre las lenguas, pero, como observa el propio Meillet y como ocurre también en el caso de las lenguas indoeuropeas, nunca son lo suficientemente fuertes como para no dejar vestigio alguno de esa relación genética.

No se puede negar, con todo, que el conocimiento de la prehistoria de estas lenguas es mucho menor que el de las lenguas indoeuropeas. Pero una de las principales razones de esta situación no está en que en las lenguas exóticas no haya leyes fonéticas o que éstas sean menos exactas o precisas, ni en que las tribus que las hablan tengan una organización cultural que oscurezca totalmente sus resultados; está en una cuestión de sociología científica: pocos investigadores han estudiado estas lenguas y los que lo han hecho han empezado más o menos ayer³. El prejuicio de que las len-

³ Por supuesto, damos por sentada la idea de que el hecho de que no nos queden testimonios de gran antigüedad de estas lenguas, es un inconveniente de enorme peso.

guas de los «salvajes» son inasequibles al análisis científico (incluido el histórico), creemos que ha pesado mucho en toda nuestra tradición cultural desde hace bastantes siglos.

Como afirma Hoenigswald, en un artículo en el que responde a las ideas de Boretzky¹⁰:

The comparative method and its adjuncts are in principle general rather than language-specific or family-specific. If it were otherwise we would have to give up the quasi-universal of double articulation (into the phonological and the morphemic) (Hoenigswald 1991, pág. 190).

En la actualidad se están realizando progresos importantes en la reconstrucción de las protolenguas de diversas familias lingüísticas consideradas «exóticas», que empezaron a ser estudiadas desde la perspectiva histórico-comparativa desde principios de siglo y cuyo estudio ha alcanzado un nivel nada desdeñable. El ejemplo de las lenguas austronesias es ilustrativo de lo que estamos diciendo. El lingüista que inició de modo sistemático y con resultados importantes la reconstrucción del protoaustronesio fue O. Dempwolff (cf. Dempwolff 1934-1938). Isidore Dyen continuó la labor de este autor en una serie de trabajos fundamentales¹¹ y O. Dahl, discípulo de Dempwolff, ha revisado críticamente las propuestas del maestro en dos importantes publicaciones¹². También merece la pena destacar aquí las contribuciones a este campo de R. Blust¹³, entre muchos otros estudiosos. Los estudios histórico-comparativos de la familia austronesia van, sin duda, a experimentar un impulso decisivo gracias a la publicación muy reciente de un diccionario comparativo de casi tres mil quinientas páginas¹⁴.

Pasamos a la segunda de las consideraciones; la que se deriva de la propia evolución de la lingüística indoeuropea. Vamos a ilustrarla con un ejemplo concreto. Las primeras reconstrucciones del sistema consonántico del indoeuropeo, sobre todo las llevadas a cabo por los neogramáticos, suponían una adaptación máxima del método histórico-comparativo a las propias características internas de las lenguas estudiadas. Esto significa que la aplicación rigurosa de dicho método había de «plegarse» a las características que se observaban en las propias lenguas indoeuropeas. De ahí surge

¹⁰ H. M. Hoenigswald 1991.

¹¹ Vid. E. Dyen 1953 y 1971 con las referencias bibliográficas contenidas en este último.

¹² Cf. O. Dahl 1973 y 1981.

¹³ Véase Blust 1991 y las referencias allí contenidas.

¹⁴ Véase D. T. Tryon (ed.) 1994.

el sistema de oclusivas que A. Bernabé (F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza 1995, pág. 162) denomina «máximo» y que consta de 20 fonemas (que realizan la oposición aspirada/no aspirada en las labiales, dentales, velares, velares palatalizadas y labiovelares), tal como fue elaborado fundamentalmente por los neogramáticos en el siglo pasado y como sigue apareciendo en algunos manuales¹⁵. Sobre él nos dice lo siguiente el propio Bernabé:

Hablando en términos generales, puede decirse que el que hemos llamado subsistema máximo es el que elaboró la lingüística neogramática, y está presente aún en muchas reconstrucciones de manuales y diccionarios etimológicos, más quizás por comodidad y convención que porque se crea realmente en su existencia. (F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza 1995, pág. 162).

Es evidente que la propia lógica interna del método ha hecho imposible la reconstrucción de un subsistema omnicompreensivo de oclusivas en el que, dicho de modo muy general, debía estar toda aquella oclusiva que apareciese o se debiera postular en alguna de las lenguas estudiadas. La reconstrucción del subsistema oclusivo del indoeuropeo es, hoy en día, una cuestión debatida y una de las piedras de toque fundamentales del método histórico-comparativo en su parcela de aplicación a la reconstrucción fonológica¹⁶. No es este el lugar adecuado para pasar revista a los múltiples problemas que se plantean en la reconstrucción del subsistema de oclusivas del protoindoeuropeo¹⁷.

Podemos decir, en general y simplificando, que hay una tensión continua entre dos factores fundamentales tanto en la reconstrucción de un aspecto (en este caso el subsistema de oclusivas) de la protolengua como en la derivabilidad de las lenguas a partir de esa protolengua (en este caso, la derivación de los subsistemas de oclusivas de esas lenguas). Los factores se pueden denominar *particular* y *general* y precisamente el factor general es el que demuestra la independencia del método respecto de la familia de lenguas a la que se aplique. En la reconstrucción de la protolengua tenemos que atenemos estrictamente a las lenguas de las que se parte; hay que pos-

¹⁵ Cf. O. Szekeres (1978, pág. 99 y en parte R. Beekes 1995, pág. 124).

¹⁶ Véase el panorama, breve pero sustancioso, de la situación actual que se dibuja en Hammar 1988.

¹⁷ La excelente estado de la cuestión puede consultarse en F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza 1995 I, pág. 161-214.

tular la protolengua que convenga a las lenguas hijas y no otra. Este es el aspecto particular. Pero por otro lado, la protolengua postulada ha de ser lingüísticamente plausible; aquí entra en consideración el factor general. Necesitamos conocer el grado de verosimilitud del sistema postulado también desde el punto de vista de lo que sabemos sobre las lenguas en general, no sólo sobre lo que sabemos de las lenguas que investigamos. Esto es así porque el método histórico-comparativo es neutral respecto de las familias lingüísticas. La teoría general de los sistemas fonológicos de las lenguas del mundo nos dirá qué aspectos del subsistema fonológico reconstruido se pueden considerar más verosímiles o empíricamente atestiguados y qué aspectos son inusitados o muy poco frecuentes. Con esta información sabremos qué puntos habrá que revisar y justificar con mayor amplitud: aquellos que supongan una mayor rareza empírica. Estas consideraciones generales en modo alguno pueden tomarse como las únicas decisivas para la reconstrucción; pero sirven para localizar puntos dudosos que requerirán una mayor y más amplia justificación. Es sabido que en un determinado momento de la evolución de la lingüística indoeuropea se propuso un subsistema vocálico con una sola vocal. La fonología general nos dice aquí que tal sistema es excepcional en las lenguas del mundo (sí es que está realmente atestiguado)¹⁸. Esta idea por sí misma no es suficiente para hacernos rechazar esa reconstrucción, solamente nos obliga a justificar tal reconstrucción de modo especialmente sólido. En principio no hay objeción alguna a que se proponga una protolengua con aspectos excepcionales desde el punto de vista de la lingüística general, siempre y cuando su justificación sea especialmente convincente.

En cuanto a la derivabilidad de las lenguas a partir de las protolenguas cabe hacer la misma observación. El método histórico-comparativo, sobre la base de las lenguas analizadas, nos especificará qué procesos o leyes hay que invocar para la derivación pertinente. Este es el aspecto particular. Pero hay también un aspecto general que hay que tener en cuenta: la lingüística general diacrónica nos dirá qué leyes fonéticas de las postuladas son más comunes y cuáles otras son excepcionales. La excepcionalidad general de determinada ley fonética no ha de llevar necesariamente a su rechazo, sino de nuevo a la localización de un aspecto de la derivación que necesita de una argumentación especialmente detallada que elimine la posibilidad de la

¹⁸ Como observa Villar (1986, pág. 21), Jakobson arguyó sobre la rareza tipológica de un subsistema vocálico con una sola vocal.

aplicación de alguna otra ley fonética más general empíricamente. Igual que antes, no descartamos que pueda existir la necesidad de postular una ley fonética idiosincrásica para una familia lingüística concreta; simplemente, la faceta generalista del método histórico-comparativo (es decir, independiente de la familia lingüística a que se aplique) nos obliga a demostrar detalladamente que ningún otro tipo de ley más común puede explicar los hechos.

Respecto de la cuestión que nos ocupa, se ha dicho, por ejemplo, que el subsistema de oclusivas del protoindoeuropeo que propuso Lehmann (Lehmann 1952, págs. 99), en el que no hay aspiradas sordas, va en contra de la ley empíricamente atestiguada según la cual las lenguas que tienen sonoras aspiradas también tienen sordas aspiradas¹⁹. He aquí un punto que el aspecto general del método histórico-comparativo nos obliga a tener en cuenta, si no para rechazar el subsistema propuesto, si para dotarle de una justificación más detenida que elimine sin duda alguna otras posibilidades que sí se ajustan a la generalización empírica que nos señala la fonología general.

Lo que queremos poner de manifiesto en estas páginas es precisamente que el éxito del método histórico-comparativo no se debe a que haya sido aplicado a una familia de lenguas que ha dado la casualidad de que tiene una realidad genética demostrable. Sino que esa demostración ha sido posible gracias al método, porque éste es independiente de la familia a la que se aplique, tiene validez general. Es precisamente esa validez general lo que hace posible que se puedan introducir al aplicarlo consideraciones que son exteriores a la familia que se investiga y que determinan la interacción dialéctica entre los factores particulares de una familia y los comunes a las diversas familias tanto en la reconstrucción como en la derivación de las lenguas a partir de la protolengua postulada.

III. TIPOLOGÍA Y MÉTODO HISTÓRICO-COMPARATIVO

Lo que denominamos en la sección anterior «aspecto general del método histórico-comparativo» que, según venimos explicando, se deriva del hecho de que tal método no es específico de una familia lingüística determinada, sino válido para cualquier familia lingüística, en muchas ocasiones

¹⁹ Vid. Bomhard 1988, pág. 4.

se enuncia acudiendo a la idea de que el método histórico-comparativo debe conjugarse con el método tipológico. Veamos una cita pertinente de Gamkrelidze e Ivanov:

Thus reconstructions can be considered real if they are consistent with two basic typological criteria: they must agree with synchronic typological universals and they must agree with diachronic typological universals (general schemas for change and transformation of languages). These two criteria may be regarded as necessary and sufficient conditions for the reality of a reconstruction, which can then be seen as reflecting a parent linguistic system which once existed in space and time. Typological verification, synchronic and diachronic, of linguistic reconstructions thus becomes one of the basic prerequisites for positing linguistic source structures, and an indispensable one for testing their plausibility (Gamkrelidze e Ivanov 1983, pág. XCV).

Tal como está formulada, esta idea de Gamkrelidze e Ivanov no puede mantenerse, en nuestra opinión. Es bien sabido que las leyes tipológicas están llenas de excepciones y no se puede descartar que una protolengua sea excepcional en algún aspecto. Por ello, la idea de que la reconstrucción ha de concordar con las generalizaciones tipológicas debe rechazarse si con ello se quiere decir que toda reconstrucción que no concuerde con lo que sabemos de las lenguas del mundo (que no es tanto como muchos imaginan) debe ser rechazada. Solo puede admitirse si lo que se quiere decir es algo mucho más débil: que los aspectos de las reconstrucciones que no concuerden con las generalizaciones tipológicas exigen una argumentación más detallada y probatoria que aquellas que sí concuerdan. Esto es precisamente lo que hemos mantenido en la sección anterior.

Afirmaciones como las de Gamkrelidze e Ivanov han dado pie a la idea de que hoy en día la tipología se «entromete» en las labores de la lingüística histórico-comparativa. Incluso se habla de un «método» tipológico²² complementario al histórico-comparativo. No existe tal método tipológico; lo que hay que decir es que las consideraciones denominadas tipológicas que se hacen dentro de la aplicación del método provienen precisamente de algo inherente al mismo: su validez general y no específica de una determinada familia lingüística. Si el método histórico-comparativo tiene validez general, tal como propugnamos aquí, entonces tiene que tener en cuenta las

²² De este modo, un libro compilado por W. Lehmann y H. Hewitt (Lehmann y Hewitt 1991) lleva al subtítulo de *Typological Models in Reconstruction*.

generalizaciones empíricas que se derivan del estudio de las diversas lenguas del mundo, estén emparentadas o no entre sí. Pero esas generalizaciones empíricas, tal como veremos en seguida, no son tipológicas ni constituyen tipología alguna, por más que se puedan proponer tipologías a partir de ellas.

Aceptamos en su totalidad la opinión expresada por F. Villar en este mismo sentido:

En la medida en que nos enseña cómo funcionan las lenguas y cómo suelen evolucionar, la tipología proporciona criterios al comparatista, de la misma naturaleza que los utilizados tradicionalmente. No se trata de añadir un tercer método. (F. Villar 1986, pág. 20).

Empezamos, pues, diciendo que los famosos universales implicativos como los de Greenberg, no constituyen tipología alguna, sino simplemente generalizaciones empíricas. ¿Qué es entonces una tipología? Hay que hacer una inmediata distinción entre las tipologías que podemos denominar «horizontales» y aquellas otras que podemos denominar «verticales».

Las tipologías horizontales se desarrollaron en el siglo XIX de la mano de autores como Schlegel, Humboldt, Hopp, Pott, Schleicher, Steinthal, Müller, Misteli o Finck. Consisten en comparar las estructuras (sobre todo la morfológica) de varias de lenguas para observar determinados rasgos característicos. De esta tradición proviene la archiconocida tricotomía entre lenguas aislantes, aglutinantes y flexivas. Esta división se basa en si las lenguas tienden a presentar raíces más o menos aisladas, palabras provistas de afixos unívocos y fácilmente aislables, o palabras que presentan transformaciones morfológicas más o menos complejas según su función sintáctica. Basta, sin embargo, observar los hechos con algo más de detenimiento para darse cuenta de que tricotomías de este tipo no sirven para mucho por ser demasiado generales y no decir casi nada sobre las lenguas que investigamos. Decir que las lenguas finougrias, bantúes y el vasco son lenguas aglutinantes no vale gran cosa, pues las diferencias entre esos tres tipos lingüísticos, aun dentro de la aglutinación, son abismales. Nada ni remotamente similar a la concordancia de prefijos de clase que aparece en las lenguas bantúes se da ni en fino-ugrio ni en vasco; nada parecido al fenómeno de la sobredeclinación del éuscara se da en las lenguas bantúes. Si nos limitamos a decir que esas tres familias son aglutinantes nos quedamos a las puertas de hacer un análisis auténticamente caracterizador. No sorprende, pues, que en las propuestas más elaboradas del mismo siglo XIX, se tuviera que recu-

rrir a crear un tipo distinto para cada familia tratada. Por ejemplo, F. Misteli²¹ distingue dos tipos de lenguas aislantes: las radical - aislantes (*wurzel-isolierende*; el chino) y las temático-aislantes (*stamm-isolierende*; las lenguas malayo-polinesias); asimismo diferencia las lenguas aglutinantes (las uraloaltaicas), de las alineantes (*anreihende*; las lenguas bantúes). Dentro de las flexivas diferencia el tipo semítico del indoeuropeo; de hecho, para el primero, se ha propuesto en alguna ocasión el término «introflexivo».

Que Misteli nos hable del tipo lingüístico indoeuropeo es harto revelador. Hay que concluir que cada familia lingüística tiene su propio tipo y creemos que el libro de este autor es una demostración palpable y sustanciosa de esta suposición. De aquí se deduce que lo que hemos denominado «tipología lingüística» horizontal es inseparable de la lingüística histórico-comparativa; se trata de hecho de las dos caras de una misma moneda. Tal tipología no es más que el estudio de las características gramaticales comunes a una familia de lenguas genéticamente emparentadas²².

Las tipologías que denominamos «verticales» tienen una naturaleza totalmente distinta. Están configuradas en principios implicativos como los postulados por J. Greenberg²³, que ponen en contacto diversos componentes de los sistemas lingüísticos (de ahí el adjetivo «vertical»). Por ejemplo, existe una clara tendencia a que las lenguas que presentan de modo no marcado el orden OV tengan también posposiciones y no preposiciones. Esta tendencia se debe a lo que Hawkins²⁴ ha denominado «principio de la armonía intercategorial» (*Cross-Categorical Harmony Principle*; abreviado CCH); este autor nos da la siguiente breve definición de tal principio:

In a nutshell, CCH asserts instead that there is a quantifiable preference for the ratio of preposed to postposed operators within one phrasal category (i.e. NP, VP/S, AdjP, AdpP) to generalize to the others. Whatever position the operand of one phrasal category occupies in relation to all its operators will preferably be matched by the position of the operand in each of the other phrasal categories. And the more the word order co-occurrence sets of languages depart from this ideal harmonic ordering, the fewer exemplifying languages there are (Hawkins 1983, pág. 134).

²¹ Cf. Misteli 1893.

²² Esto queríamos decir cuando en otro lugar (J. C. Moreno Cabrera 1995, pág. 37) afirmábamos que la lingüística histórica y tipológica son dos aspectos del mismo enfoque.

²³ Vid. Greenberg 1963.

²⁴ Cf. Hawkins 1983, capítulo 4.

Se trata, pues, de una tendencia general, probablemente procedente de las propias estrategias mentales del ser humano, que se verá realizada con mayor o menor nitidez en las diversas lenguas. Es bien conocido que, por ejemplo, circunstancias de contacto lingüístico pueden provocar la presencia en las lenguas de situaciones que se podrían caracterizar de inarmónicas siguiendo el principio de Hawkins.

Este tipo de generalizaciones si es totalmente independiente de las relaciones genéticas entre las lenguas ya que el hecho de que dos lenguas se atengan a ellas no demuestra en absoluto que estén genéticamente relacionadas. Por ejemplo, tanto el vascuence como el húngaro presentan una clara tendencia al orden OV y ambos tienen posposiciones, pero de ahí no puede inferirse que estén genéticamente relacionados. Las tipologías que estamos denominando «verticales» no son probatorias, pues, en las consideraciones genéticas.

Por tanto, las consideraciones de este tipo no son —no deberían ser— decisivas a la hora de reconstruir protolenguas. Sin embargo, esto no quiere decir que sean prescindibles en tal proceso de reconstrucción, tal como hemos intentado poner de manifiesto en las líneas anteriores. La tesis fundamental que defendemos en este artículo es que el método histórico-comparativo es independiente de las tipologías horizontales, que, como hemos visto, pueden servir, si son suficientemente precisas, para establecer relaciones genéticas entre lenguas de la misma familia a partir de la comparación entre ellas, y, por tanto, está por fuerza abierto a las consideraciones de las tipologías verticales, dado su carácter de validez interlingüística general. Dicho de otro modo, no hay que proponer métodos diferentes para reconstruir las protolenguas de familias diferentes. Por ello, el método histórico-comparativo no está supeditado a las tipologías horizontales. Por otro lado, las tipologías verticales son independientes de las cuestiones genéticas, por lo que él tampoco está supeditado a ellas. El método histórico-comparativo ha de conjugar necesariamente los datos de la primera tipología con los dos de la segunda porque tiene los dos aspectos que las definen: es un método histórico y es de validez general.

IV. EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERFILÉTICAS

El método histórico-comparativo no solo supuso el inicio de la investigación científica de las lenguas, también marcó el fin de las especulacio-

nes fantasiosas y mitológicas sobre el origen y diversificación de éstas²⁵. Después del advenimiento de la lingüística histórico-comparativa, no cabe buscar relaciones genéticas a base de similitudes rebuscadas, accidentales o ingenuas. Sólo la aplicación de rigurosas leyes precisamente formuladas y detenidamente argumentadas puede llevarnos a proponer posibles relaciones genéticas entre las lenguas.

A pesar de esto, aun después del siglo XIX se han seguido haciendo propuestas llevadas por prejuicios acientíficos y por la más delirante fantasía. Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos es la famosa hipótesis de las lenguas jaféticas del lingüista georgiano-escocés Nicolás Yakovlevich Marr, propuesta sin atender para nada a los más elementales presupuestos de la metodología histórico-comparativa. En su excelente monografía sobre el marrismo, V. M. Alpatov (Alpatov 1991) realiza un diagnóstico de los errores de Marr perfectamente ejemplificador y aplicable *mutatis mutandis* a muchas otras propuestas de similar cariz, que nos permitimos reproducir aquí²⁶:

Впервые сравнивать грузинский и арабский языки было столь же неразумно, как сопоставить отдаленно русский язык и хинди до того, как будут проведены сравнения русского языка с близко родственными ему славянскими, а хинди - с индоарийскими. Необходимо было, с одной стороны, сопоставить каргольские языки и реконструировать пракаргольский язык, с другой - сопоставить тот или иной язык, на котором на каком-то этапе развивался арабский и который можно сопоставить с пракаргольским (В. М. Алпатов 1991, п. 16).

En este pasaje se recogen los requisitos esenciales de cualquier propuesta que intente investigar las relaciones genéticas entre lenguas lejanamente emparentadas. Una vez establecidas sin duda alguna familias lingüis-

²⁵ Un amplísimo repertorio de los mitos y fantasías sobre el origen y diversificación de las lenguas puede encontrarse en el monumental trabajo de Borst (Borst 1957-1963).

²⁶ Esta es nuestra traducción del pasaje.

«Comparar directamente las lenguas georgiana y árabe sería tan absurdo como comparar las lenguas rusa e hindi, relacionadas genéticamente de modo lejano, antes de que se llevara a cabo la comparación del ruso con las lenguas eslavas, con las que está cercanamente relacionadas y del hindi con las lenguas indoeuropeas. Habría sido imprescindible, de un lado, comparar las lenguas kartvélicas y reconstruir el protokartvélico y, de otro, reconstruir la protolengua de la cual en un determinado período surgió el árabe y la cual se podría comparar con el protokartvélico.» (V. M. Alpatov 1991, p. 16).

ticas tales como la indoeuropea, semítica, fino-ugria, altaica, drávida, etc... carece totalmente de sentido comparar directamente una lengua indoeuropea con otra semítica o fino-ugria con vistas a la búsqueda de posibles relaciones genéticas lejanas. Solo podrían intentar investigarse tales relaciones genéticas lejanas comparando las protolenguas correspondientes. Imaginemos el desastre que supondría reconstruir el protoindoeuropeo sobre la base del portugués y del bengalí. Sin duda, estas lenguas están lejanamente relacionadas, pero solo a través de la comparación entre el latín y el proto-indo-iranio podríamos sacar alguna conclusión sensata, aunque, por supuesto, incompleta e imperfecta.

Basta partir de estos criterios para ver inmediatamente los problemas con que se enfrentan los cientos de propuestas que se han realizado sobre la posible relación genética entre lenguas alejadas. Veamos dos de las hipótesis sobre la posible filiación genética del vascuence, mencionadas por A. Tovar en un artículo que presenta una panorámica de la cuestión²⁷. Una de ellas busca la conexión genética con lenguas del Cáucaso como el georgiano o el circasiano y está ya en Hervás, Uhlenbek, Schuchardt y Trombetti. No tiene mucho sentido el comparar, por ejemplo, vasco y georgiano; solo lo tendría el comparar el protovasco (en la medida en que se puede reconstruir, vid. Michelena 1977 y Gorrochategui y Lakarra 1994) con el protokartuélico y ello si no se ha demostrado antes que el protokartuélico está relacionado con otras protolenguas diferentes (como veremos después, hay hipótesis en este sentido). La otra propuesta, que Tovar considera más verosímil, relaciona el vasco con las lenguas bereberes del norte de África y fue enunciada ya por G. von der Gabelentz y considerada por Schuchardt. Sin embargo, en este caso se vuelve a cometer el mismo error anterior. Las lenguas bereberes pertenecen, según opinión aceptada hoy día, a la familia afro-asiática de lenguas. Ello significa que estas lenguas están más estrechamente emparentadas con las lenguas semitas, chádicas, cusitas y omóticas que con ningún otro tipo de lenguas. Por tanto, con lo que habría que comparar el protovasco es con el protoafroasiático y no con el protobereber (y también en este caso hay propuestas comparaciones con otras familias lingüísticas). En consecuencia, cualquier semejanza entre el vasco y alguna lengua bereber que no se considere casual solo podría explicarse mediante

²⁷ En efecto, en Tovar 1981 se hace un excelente repaso de algunas de las propuestas de más solera.

el contacto, si no se es capaz de articular una propuesta que relacione sistemáticamente el protovasco con el protoafroasiático²⁸.

Vemos, pues, que los problemas planteados no se pueden resolver simplemente mediante una confrontación simplista e ingenua entre lenguas, sino que hay que recurrir a las propuestas ya realizadas sobre la descripción de las protolenguas tal como las han establecido los especialistas en éstas. Dicho de otro modo, no es un ámbito en el que pueda introducirse nadie que no tenga una formación mínima dentro del método histórico-comparativo. En suma, una tarea que parecía accesible a cualquier entusiasta desprevenido, se convierte a partir de la irrupción del método histórico-comparativo en una compleja empresa técnica que requiere muchos conocimientos especializados previos. A este aspecto nos referimos al afirmar que gracias al método histórico-comparativo se puede terminar la investigación mitológica o fantasiosa sobre el origen y diversidad de las lenguas.

Hay una cuestión que queda pendiente, sin embargo y que, por extraño que parezca, ha suscitado muy escaso interés en el ámbito de la gramática histórico-comparativa. Se trata de los métodos que determinan en qué ocasiones es razonable aplicar esta metodología y en qué otros casos no es aconsejable hacerlo. Es de sobra conocido que la lingüística indoeuropea comenzó con observaciones precientíficas e intuitivas de semejanzas fonéticas y léxicas entre el sánscrito y lenguas europeas clásicas como el griego y el latín²⁹. A partir de ahí y del trabajo de los Grimm, Bopp y Rask se fueron descubriendo las leyes que rigen la evolución de las lenguas pertenecientes a las diversas familias indoeuropeas.

Ahora bien, es claro que no podemos dejar la cuestión de la aplicabilidad del método histórico-comparativo en el ámbito de lo intuitivo y precientífico. Es necesario desarrollar métodos más rigurosos que determinen cuándo sería razonable aplicar dicho método a una serie de lenguas.

Las observaciones de algunos indoeuropeístas, semitistas y fino-ugristas referentes a las similitudes entre las lenguas indoeuropeas y finougrias

²⁸ La misma objeción cabe hacer a propuestas bien fundamentadas en el método histórico-comparativo pero inadecuadas por no estar situadas en el nivel apropiado. Un ejemplo es la de Möller (1906), cuyo defecto es el de comparar semítico con indoeuropeo, cuando lo que había que haber comparado tenía que haber sido el protoafroasiático (que en tiempos de Möller aún no se conocía) con el protoindoeuropeo (cf. Bomhard 1984).

²⁹ Se considera que la famosa observación de Sir Williams Jones leída en 1786 es uno de los hitos dentro de los orígenes de la lingüística indoeuropea. Sobre ello véase el excelente artículo de G. Cannon (1991).

(Möller, Pedersen y Collinder pueden ser citados en este sentido), han llevado a algunos a postular que estas familias están genéticamente relacionadas en un gigantesco macro-filo denominado por Pedersen «nostrático»³⁰.

La cuestión previa fundamental no es la de si se puede demostrar o ha demostrado la existencia de tal macro-filo, sino esta otra: ¿Hay justificación suficiente para aplicar el método histórico-comparativo a esas familias para determinar su posible filiación genética? Para contestarla hay que basarse en criterios que nos proporcionen un fundamento mínimamente científico. Fue Dolgopol'skii, quien en 1964³¹ publicó un artículo en el que se intenta proporcionar dicha base; es decir, en el que se proponen criterios precisos que determinen cuándo tiene sentido aplicar el método histórico-comparativo a una serie de lenguas, familias y filios cuya filiación genética consideramos posible.

Podemos empezar citando el segundo párrafo del artículo de Dolgopol'skii³²:

Основная трудность в решении проблемы заключается в отсутствии математически строгой процедуры доказательства языкового родства. Если исследуются достаточно близкие языки, родство которых очевидно (тюркские или индоевропейские), можно обойтись и без строгого доказательства. Иное дело - отдаленное родство. Здесь нужны математические приемы, позволяющие различить родственные связи от языков, случайно в чем-то совпавших (А. Г. Дольгопольский 1964, пág. 53).

El método de Dolgopol'skii se basa en tres puntos fundamentales. En primer lugar, se exige la comparación de más de dos lenguas (o protolen-

³⁰ Sobre el origen próximo y el desarrollo de la hipótesis nostrática puede consultarse la exposición de J. C. Moreno Cabrera (1997).

³¹ Disponemos hoy día de algunas referencias más sobre el problema de la aplicación del método histórico-comparativo al estudio de las relaciones interfiléticas. Véase por ejemplo, Dybo y Peiros 1985, Shevoroshkin 1989 y Levin 1990.

³² Damos nuestra traducción del pasaje:

«La dificultad fundamental para la solución del problema estaba en la ausencia de un procedimiento matemático riguroso de demostración de parentesco lingüístico. Si se investigan lenguas lo suficientemente cercanas, cuyo parentesco es evidente (las lenguas túrcicas o las indoeuropeas), se puede prescindir de una demostración rigurosa. Otra cosa ocurre con el parentesco lejano. Ahí sí que son necesarios métodos matemáticos que nos permitan diferenciar las lenguas emparentadas de aquellas otras con las que hay coincidencias casuales» (Dolgopol'skii 1964, pág. 53)

guas) para minimizar de este modo las confluencias o similitudes puramente casuales. La probabilidad de que una similitud sea casual disminuye progresivamente conforme un mayor número de lenguas presenten tal similitud. De aquí se puede deducir, en nuestra opinión, que la aplicación del método-histórico comparativo a dos lenguas que se suponen lejanamente emparentadas, puede dar resultados muy poco fiables.

El segundo punto busca minimizar los efectos del préstamo. La comparación hay que realizarla respecto de elementos léxicos con muy poca o nula tasa de préstamo. La determinación de qué términos son propensos a préstamos y qué otros términos son reacios a él se realiza sobre una base empírica. A partir de datos sincrónicos y diacrónicos de unas doscientas lenguas de diversos continentes y filiaciones, Dolgopól'skiĭ establece una lista de quince términos que rara vez o nunca se toman prestados. Los diez primeros elementos de esta lista son: 1) pronombre de primera persona; 2) *dos*; 3) pronombre de segunda persona; 4) *quien, que*; 5) *lengua* (órgano); 6) *nombre*; 7) *ojo*; 8) *corazón*; 9) *diente*; 10) *no*³³.

El tercer punto supone una restricción del concepto de semejanza. ¿Cuándo hemos de considerar que hay semejanza en los términos comparados? Dolgopól'skiĭ considera que la semejanza ha de basarse en tipos fonéticos que configuran otros tantos espacios naturales en los que se realizan las leyes fonéticas. Así, es mucho más natural un cambio de /p/ a /b/ o de /b/ a /p/ o de /t/ a /d/ o de /d/ a /t/, que otro de /p/ a /t/ o /t/ a /p/ o de /b/ a /d/ o de /d/ a /b/. Por ello, establece dos tipos diferentes notados como P y T de modo que para que dos elementos se consideren similares deberán presentar en cada una de sus posiciones consonánticas un elemento que esté dentro de cada uno de los tipos. Por ello, las palabras /pata/ y /tapa/ no se considerarían similares y sí se conceptuarían similares pares como /pada/ y /bata/. Dolgopól'skiĭ establece diez de estos tipos fónicos (notados P, T, S, K, N, R, W, J y f; el último de ellos incluye fonemas laringales). Como vemos, se eliminan en esta comparación muchos cambios fonéticos posibles que han sido atestiguados en diversas lenguas (como por ejemplo el paso de /k/ labiovelar a /p/).

Vemos, pues, que los tres puntos son otros tantos requisitos enormemente estrictos. No vale la comparación de dos palabras de dos lenguas; hay que introducir al menos una tercera lengua. No vale cualquier palabra;

³³ No es la primera vez que se proponen listas de términos que no suelen experimentar préstamos. Listas similares se encuentran ya en Hervás y más recientemente en Swadesh.

tiene que ser una de las que corresponden a los quince términos considerados inasequibles al préstamo. No vale cualquier semejanza fonética; tiene que ser una que esté dentro de los límites establecidos por los diez tipos postulados como naturales.

Cualquier comparatista reconocerá que estos requisitos son extraordinariamente restrictivos y, si se cumplen a rajatabla, difícilmente pueden apoyar hipótesis fantasiosas o caprichosas.

Aplicando estas restricciones a la comparación entre las familias indoeuropea, afroasiática, urálica, altaica, chucoto-camchatka, kartuélica y al sumerio y sobre la base de las coincidencias observadas, Dolgopol'skii concluye³⁴:

Таким образом, мы можем с большой достоверностью говорить о родстве между индоевропейскими, семито-хамитскими, уральскими, алтаическими, чукотско-камчатскими и картвельскими языками. Но с меньшей достоверностью - о родстве шумерского с указанными языками (А. Б. Долгопол'ский 1964, пág. 63).

Sin embargo, no creemos que el método de Dolgopol'skii demuestre el parentesco genético entre familias o filos lingüísticos. La demostración de parentesco genético no es el resultado mecánico de aplicar ni éste ni ningún método. No hay, en una palabra, un método de descubrimiento de parentesco³⁵. Tal demostración viene a través de una compleja serie de generali-

³⁴ Damos nuestra traducción del pasaje:

«De este modo, podemos hablar con gran fiabilidad del parentesco entre el indoeuropeo, semito-camita, urálico, altaico, chucoto-camchateo y kartuélico, pero con menos seguridad sobre el parentesco del sumerio con las lenguas citadas» Dolgopol'skii 1964, pág. 63.

³⁵ No está aquí de más recordar que ya N. Chomsky, en el capítulo sexto de *Estructuras Sintácticas*, obra aparecida en 1957, nos dice que el intento de buscar un procedimiento de descubrimiento de las gramáticas, es demasiado fuerte para la lingüística o incluso *mutatis mutandis* para ciencias mucho más desarrolladas que ésta. También declina la posibilidad de encontrar un procedimiento de decisión. Se queda con un requisito más débil: un procedimiento de evaluación de las gramáticas, que nos especifique entre dos gramáticas propuestas, cuál es la que mejor da cuenta de los datos y se acerca más a la competencia gramatical. Podemos aplicar esta incertidumbre epistemológica al terreno que nos ocupa. Tendríamos un procedimiento de descubrimiento si fuéramos capaces de determinar de modo mecánico a qué familia pertenece una lengua; tendríamos un procedimiento de decisión si dada una familia y una lengua pudiéramos determinar mecánicamente si esa lengua pertenece o no a la familia. Un procedimiento sería evaluativo si dadas dos o más adscripciones de una lengua a dos familias diferentes, pudiéramos determinar mediante él a cuál de las familias pertenece o si no pertenece a ninguna de ellas. En general, también en nuestro caso es este último requisito

zaciones que van alejando paulatinamente la explicación por procesos de préstamo o casualidad. Si hoy tenemos muchas menos dudas sobre la configuración de la familia indoeuropea que a principios del siglo pasado, no es porque dispongamos de un método cuya aplicación nos dé como resultado la prueba de parentesco apetecida, sino porque se han ido acumulando decenas de hechos fonológicos, morfológicos y, en menor medida, sintácticos que hacen la hipótesis cada vez más firme.

¿Para qué sirve entonces la propuesta de Dolgopol'skii? Este método sirve para algo crucial: para determinar dónde hay justificación para aplicar el método histórico-comparativo y dónde no tiene sentido hacerlo. Por tanto, el trabajo del autor ruso no demuestra que el indoeuropeo esté emparentado con el semítico, el fino-ugrio o el kartuélico; lo que demuestra es que tiene sentido aplicar el método histórico-comparativo entre estas familias con vistas a la demostración de su parentesco. A partir de ahí y conforme se vayan encontrando leyes y generalizaciones que unan esas diversas familias se podrá ir demostrando que están genéticamente relacionadas. Quizás solo después de otro siglo de investigaciones en este sentido podamos llegar a una dilucidación clara del problema y la solución más segura a que podamos llegar no tiene por fuerza que ser positiva; podría ser negativa (ninguna hipótesis científica tiene asegurado el éxito) o, simplemente, podríamos concluir que nos faltan datos para pronunciarnos.

Esta conclusión no es, creemos, baladí, pues viene a ratificar que propuestas como la de Illich-Svitych o Bomhard y Kerns³⁶ en las que se reconstruye un macro-filo nostrático son legítimas científicamente y suponen un aplicación rigurosa del método histórico-comparativo. Decir esto no equivale, como acabamos de señalar, a afirmar que a partir de estas propuestas pueda considerarse probada la existencia de tal macro-filo nostrático.

Es sin duda la afirmación hecha por alguno de los que proponen este macro-filo de que se ha probado la relación genética de la que se parte como hipótesis admisible (empezando por el propio Dolgopol'skii) lo que ha llevado a algunos especialistas a arremeter de modo furibundo contra sus propuestas. Quizás la crítica más visceral sea la del opúsculo de G. Doerfer

el que podemos exigir de modo más realista, dado el actual desarrollo de la lingüística histórico-comparativa.

³⁶ Para referencias bibliográficas precisas sobre estas propuestas véase J. C. Moreno Cabrera (1997).

contra lo que él denomina «omnicomparativismo» (cf. Doerfer 1973)¹⁷. En este librito se mezclan argumentos de peso con otros absolutamente gratuitos. Para Doerfer, toda consideración que se base en protolenguas (es decir, en lenguas ancestrales reconstruidas) entra dentro de lo que él denomina glotogonía y queda fuera de la ciencia, pues es sólo pura especulación sobre símbolos vacíos de todo contenido empírico

die glotogonische Sprachwissenschaft sucht aus bereits verfertigten Symbolen durch reines Nachdenken (also ohne weitere Belege und damit ohne Kontrollmöglichkeit) einen noch älteren Sprachzustand zu erschliessen. (pág. 10).

Este prejuicio determina que toda investigación nostrática quede *per definitionem* fuera del ámbito científico. Nosotros hemos dicho, precisamente, lo contrario; que la investigación nostrática, desde la propuesta de Dolgopolskii, cae sin duda dentro del ámbito científico (lo que no significa, repetimos, que dicha hipótesis sea *ipso facto* correcta). Doerfer dedica la mayor parte de su opúsculo a examinar las diversas propuestas nostráticas realizadas desde Möller hasta Illich-Svitych. Recurre a argumentos de poco peso para echar abajo esta hipótesis. Primero intenta mostrar en las páginas 37-38 semejanzas entre algunos numerales del indoeuropeo, malayo, samoano y chino. Y, claro es, encuentra, ejemplos de coincidencias. Volvemos a lo que decíamos al principio: no se puede comparar el chino con el indoeuropeo; como poco, se tendría que comparar el indoeuropeo como el protosino-tibetano; tampoco es lícito comparar el protoindoeuropeo con el malayo o samoano, como hace Doerfer en su ejemplo destructivo, sino aquél con el protoaustronesio (si no se demuestra que éste habría antes de compararse con alguna otra familia). Estos ejemplos de Doerfer sin duda pueden caracterizar de modo adecuado muchas de las propuestas que se han hecho dentro de este campo, pero de ninguna manera propuestas como las de Illich-Svitych, por ejemplo. Al examinar los trabajos de este autor, Doerfer concede:

Vergleichen wir das Gesamtmaterial, so macht es auf den ersten Blick einen weitaus solideren Eindruck als dasjenige Trombetti und Möllers (und selbst Brunners) (Doerfer 1973, pág. 88).

¹⁷ La enfermedad del omnicomparativismo ha sido bautizada como «omegalocomparativismo» por J. A. Matisoff en su también funbunda crítica (Matisoff 1990) sobre las propuestas de Greenberg a propósito del macro-filo amerindio.

Sin embargo, afirma nuestro autor que la propuesta está llena de trucos y fallos, pues se admiten metátesis cuando conviene, cambios semánticos, según él arbitrarios, excepciones a las correspondencias propuestas y algunas asunciones incorrectas.

La propuesta de Illich-Svitych es el primer desarrollo completo de la hipótesis nostrática y debiera compararse con las primeras propuestas dentro del indoeuropeo, como la de Bopp. Cuando Bopp escribió sus trabajos la mayor parte de las leyes del indoeuropeo estaban por descubrir y, por tanto, en sus trabajos podemos encontrar multitud de fallos desde la perspectiva actual. Por supuesto esto no significa que su hipótesis fuera equivocada.

Doerfer tiene en cuenta este extremo y, en efecto, concede que sería injusto comparar el diccionario de Illich-Svitych (Illich-Svitych 1967, 1971, 1976 y 1984) con, por ejemplo, el diccionario de indoeuropeo de Pokorny; por ello, sugiere que ha de compararse más bien con una obra más temprana, como la de Fick. Doerfer dice que si comparamos el diccionario de Pokorny con el de Fick veremos que las etimologías consideradas como seguras por Fick se mantienen en Pokorny y que en muchos casos Pokorny proporciona más ejemplos que los que Fick da. Su conclusión es que el diccionario de Fick es más perfecto que el diccionario nostrático de Illich-Svitych. Aquí hay una diferencia importante: mientras que la hipótesis indoeuropea se ha ido confirmando con el paso de los años, la hipótesis nostrática no ha sido desarrollada y comprobada con el mismo detalle y no se puede considerar confirmada. Es posible que la hipótesis nostrática sea incorrecta, pero de lo que no se puede dudar es de que hay una base razonable para formularla y Doerfer no muestra que los varios centenares de etimologías nostráticas que propone Illich-Svitych sean incorrectas u obedezcan a préstamos u onomatopeyas en todos y cada uno de los casos. Por supuesto, tal tarea posiblemente solo pueda realizarse a través de trabajos parciales de diversos especialistas y queda fuera del alcance de una sola persona. Pero precisamente a la falta de este trabajo nos referimos cuando decimos que esta hipótesis todavía no ha sido desarrollada en detalle y, por tanto, no ha sido confirmada ni invalidada aún.

Doerfer también examina la propuesta de Dolgopól'skii a la que nos hemos referido antes. Por supuesto, su crítica se basa en la idea del propio Dolgopól'skii según la cual su método es probatorio de parentesco genético — que nosotros no consideramos acertada — y, desde ese punto de vista, es adecuada. Sin embargo, si despojamos el método del autor ruso de su ca-

rácter probatorio de relación de parentesco y lo caracterizamos simplemente como método para determinar la aplicabilidad del método histórico-comparativo, la crítica de Doerfer en el sentido de que Dolgopol'skiĭ no enuncia leyes fonéticas deja de tener sentido, pues el método del lingüista ruso se reinterpreta en nuestra versión como una heurística para averiguar dónde podríamos descubrir esas leyes fonéticas. Cuando Doerfer dice

Ohne Lautgesetze kann eine exakte Linguistik nicht existieren: blosser Konsonantenstammreihen nützen nichts (Doerfer 1973, pág. 116)

peca de maximalista. Las correspondencias como las que señala Dolgopol'skiĭ sí que son útiles y, de hecho, pueden llevarnos al descubrimiento de leyes fonéticas antes desconocidas. Lo que es científico no es un resultado, sino un procedimiento y si la enunciación de las leyes fonéticas no ha salido de la constatación de correspondencias entre sonidos (las *Konsonantenstammreihen*) utilizando un procedimiento científico exacto y preciso, no ha salido de ningún sitio.

Igualmente desproporcionados son a nuestro juicio los furibundos ataques que Doerfer lanza al principio de su opúsculo contra la hipótesis laríngea dentro de la lingüística indoeuropea. El siguiente párrafo es revelador:

Überhaupt scheint mir in der Laryngalistik mehr aus ästhetischen Gründen angesetzt zu sein, z. B. um der bekannten Benvenist'schen Wurzeltheorie zu genügen, nach der jede idg. Wurzel dem Schema CVC entspricht (Doerfer 1973, pág. 13).

Las abrumadoras comprobaciones de la teoría laríngea, que no se basan en una teoría formal de la sílaba indoeuropea sino en el funcionamiento fonológico y morfológico de las diversas lenguas de la familia indoeuropea³⁸ no parecen causar mucho efecto en nuestro autor a quien le parece («scheint mir») que la teoría es un puro artilugio formal de carácter notacional («Was ist die Laryngaltheorie? Die Hypostase eines Doppelpunktes» (pág. 23)).

³⁸ Sobre la hipótesis laríngea véase F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza 1995, pág. 333-390, para una visión de conjunto introductoria, así como los libros monográficos W. Winter (ed.) 1965 y A. Bammesberger (ed.) 1985, que contienen sendos artículos que dan también una visión de conjunto, además de otros más especializados.

V. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos disertado sobre algunos de los problemas generales que se le plantea en la actualidad a la lingüística histórico-comparativa. Agotar todas las cuestiones de interés en un artículo sería imposible, sobre todo en el caso de una disciplina tan ramificada y compleja como es ésta. Hemos tratado dos problemas de entre los más polémicos, para poner de manifiesto que estamos ante un campo de investigación particularmente vivo y fascinante en el que se plantean algunas de las preguntas más intrigantes que pueden hacerse sobre el origen de las lenguas que hablamos y con las que nos relacionamos actualmente. Preguntas como ¿Tienen historia de las lenguas autóctonas de África, América u Oceanía? ¿Cuál es el origen de las lenguas indoeuropeas? son demasiado importantes como para dejarlas a disposición del primer aficionado o visionario que quiera darles contestación; hay que mostrar que lo mucho o lo poco que se pueda saber en relación con ellas debe esclarecerse mediante la utilización de métodos científicos cuya aplicación requiere mucho tiempo y esfuerzo y que difícilmente nos proporcionarán respuestas espectaculares, inmediatas y totalmente satisfactorias a esas preguntas.

Ha pasado ya la época en la que la fantasía y el mito eran la base de la investigación sobre el origen de las lenguas. El método histórico-comparativo es un instrumento imprescindible en tal investigación, por más que algunos quieran confinarlo a campos muy delimitados haciendo caso omiso de su generalidad e inmenso potencial heurístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adrados, F. R., Bernabé, A. y Mendoza, J., (1995): *Manual de Lingüística Indoeuropea. I. Prólogo. Introducción. Fonética*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Alpatov, V. M., (1991): *Istóriya Odnogó Mifa. Marr i Marrizm* [Historia de un Mito. Marr y el Marrismo], Moscú, Naúka.
- Anttila, R., (1989): (2ª ed.) *Historical and Comparative Linguistics*. Amsterdam, John Benjamins.
- Baldi, Ph., (ed.), (1991): *Patterns of Change. Change of Patterns. Linguistic Change and Reconstruction Methodology*. Berlin, Mouton.

- Beekes, R. S. P., (1995): *Comparative Indo-European Linguistics An Introduction*, Amsterdam, John Benjamins.
- Blust, R., (1991): «Summary report: Linguistic Change and Reconstruction methodology in the Austronesian language family» en P. Baldi (ed.) 1991, págs. 87-108.
- Bomhard, A., (1984): *Toward Proto-Nostratic. A New Approach*, Amsterdam, John Benjamins.
- , (1988): «Recent Trends in the Reconstruction of the Proto-Indo-European Consonant System», *Historische Sprachforschung* 101, págs. 2-25.
- Boretzky, N., (1982): «Das indogermanische Sprachwandelmodell und Wandel in exotischen Sprachen», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 95, págs. 49-80.
- , (1984): «The Indo-Europeanist model of sound change and genetic affinity and change in exotic languages», *Diachronica* 1, págs. 1-51.
- Borst, A., (1957-1963): *Der Turmbau von Babel. Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker*, Stuttgart, Anton Hiersemann.
- Cannon, G., (1991). «Jones's Sprung from Some Common Source: 1786-1986», en S. M. Lamb y E. F. Mitchell (eds.) 1991, págs. 23-50.
- Collinge, N. E., (1985): *The Laws of Indo-European*, Amsterdam, John Benjamins.
- Comrie, B., (1993): «La familia lingüística indoeuropea: perspectivas genéticas y tipológicas» en A. G. Ramat y P. Ramat (eds.) *Las Lenguas Indoeuropeas*. Madrid, Cátedra, 1995, págs. 119-149.
- Crowley, T., (1992): (2ª ed.) *An Introduction to Historical Linguistics*, Oxford, Oxford University Press.
- Dahl, O., (1973): *Proto-Austronesian*. Lund, Scandinavian Institute of Asian Studies Monograph series 15, 1976.
- Dahl, O., (1981): *Early Phonetic Changes in Austronesian*, Oslo, Universitetsforlaget.
- Dempwolff, O., (1934-1938): *Vergleichende Lautlehre des austronesischen Wortschatzes*. 3 vols. Berlin, Dietrich Reimer.
- Dixon, R. M. W., (1980): *The Languages of Australia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- , (1991): «Summary report: linguistic change and reconstruction in the Australian language family» en Ph. Baldi (ed.) 1991, págs. 193-202.
- Doerfer, G., (1973): *Lautgesetz und Zufall. Betrachtungen zum Omnicomparativus*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 10.
- Dolgopól'skiĭ, A. B., (1964): «Gipóteza drevnéishogo ródstva yazíkóvyj seméi sévernoĭ Evrázii s veroyátmostnoĭ tóchki zréniya» [Hipótesis sobre la filiación más lejana de las familias lingüísticas de Eurasia septentrional desde un punto de vista probabilístico], *Voprosy Yazykoznaviya*, 1964, nº2, págs. 53-63.
- Dybo, V. A. y Peiros, I. J., (1985): «Problémy izuchéniya otdalónnogo ródstva yazíkóv» [Problemas del estudio del parentesco lejano de las lenguas], *Vestnik Akademii Nauk SSSR*, 1985, nº 2, págs. 55-66

- Dyen, I., (1953): *The Proto-Malayo-Polynesian Laryngeals*, Baltimore, Linguistic Society of America.
- , (1971): «The Austronesian Languages and Proto-Austronesian» en Th. A. Sebeok, *Current Trends in Linguistics, vol. 8 Linguistics in Oceania*, La Haya, Mouton, 1971, págs. 5-55.
- Foley, W. A., (1986): *The Papuan Languages of New Guinea*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fox, A., (1995): *Linguistic Reconstruction. An Introduction to Theory and Method*, Oxford, Oxford University Press.
- Gamkrelidze, Th. V. y Ivanov, V., (1983): *Indo-European and the Indo-Europeans. A Reconstruction and Historical Analysis of a Proto-Language and Proto-Culture. Part I The Text*, Berlin, Mouton, 1995.
- Gorrochategui, J. y J. A. Lakarra (1994): «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco», en F. Villar y J. D'Encarnação (ed.) *La Hispania Preromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, págs. 101-145.
- Greenberg, J., (1963): «Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements» en J. Greenberg (ed.) *Universals of Language*, Massachusetts, MIT, 1963, págs. 73-113.
- Hawkins, J., (1983): *Word Order Universals*, Nueva York, Academic Press.
- Hock, H. H., (1991): (2ª ed.) *Principles of Historical Linguistics*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Hoenigswald, H. M., (1991): «Is the comparative method general or family-specific» en P. Baldi (ed.) 1991, págs. 183-191.
- Illich-Svitych, V. M., (1967): «Materiály k sravnitel'nomu slovariú nostraticheskij yazikov» [Materiales para un diccionario comparativo de las lenguas nostráticas], *Etimologiya* 1965, págs. 321-373.
- , (1971): *Opyt sravnéniya nostraticheskij yazikov (semitojamitskii, kartvel'skii, indoevropéiskii, urál'skii, dravidüskii, altáiskii). Vvedénie. Sravnitel'nií Slovár' (b-k)*, [Ensayo de comparación de las lenguas nostráticas (semitocamítico, kartuéllico, indoeuropeo, urálico, drávida, altaico). Introducción. Diccionario comparativo (b-k)], Moscú, Nauka.
- , (1976): *Opyt sravnéniya nostraticheskij yazikov (semitojamitskii, kartvel'skii, indoevropéiskii, urál'skii, dravidüskii, altáiskii). Sravnitel'nií Slovár' (1-3)*, [Ensayo de comparación de las lenguas nostráticas (semitocamítico, kartuéllico, indoeuropeo, urálico, drávida, altaico). Diccionario comparativo (1-3)], Moscú, Nauka.
- , (1984): *Opyt sravnéniya nostraticheskij yazikov (semitojamitskii, kartvel'skii, indoevropéiskii, urál'skii, dravidüskii, altáiskii). Sravnitel'nií Slovár' (p-q) (Po kartotékam avtora)*, [Ensayo de comparación de las lenguas nostráticas (semitocamítico, kartuéllico, indoeuropeo, urálico, drávida, altaico). Diccionario comparativo (p-q) (según los ficheros del autor)], Moscú, Nauka.
- Lamb, S. M. y Mitchell, E. D., (eds.) (1991): *Sprung from Some Common Source. Investigations into the prehistory of languages*, Stanford, Stanford University Press.

- Lehmann, W., (1952): *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, University of Texas Press.
- Lehmann, W. y Hewitt, H., (eds.) (1991): *Language Typology 1988*, Amsterdam, John Benjamins.
- Levin, S., (1990): «The dilemma of quantity or quality in inter-phylum etymologies» en *The Seventeenth LACUS Forum 1990*, págs. 408-417.
- Lyons, J., (1968): *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press.
- Matisoff, J. A., (1990): «On Megalocomparison» *Language* 66, nº1, págs. 106-120.
- Meillet, A., (1925): *La Méthode Comparative en Linguistique Historique*, Paris, Honoré Champion, 1970.
- Michelena, L., (1962). *Lenguas y Protolenguas*, Universidad de Salamanca y Universidad Autónoma de Barcelona, 1986.
- , (1977): *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1990.
- Misteli, F., (1893): *Charakteristik der hauptsächlichsten Typen des Sprachbaues*, Hildelshelm, Georg Olms, 1972.
- Möller, H., (1906): *Semitisch und Indogermanisch. Erster Teil. Konsonanten*, Hildelshelm, Georg Olms 1978.
- Moreno Cabrera, J. C., (1995): *La Lingüística Teórica-Tipológica*, Madrid, Gredos.
- , (1997): «El desarrollo de la lingüística histórico-comparativa en el siglo xx: la hipótesis nostrática» en *Homenaje al Profesor A. Roldán Pérez*, Universidad de Murcia, Vol. I, págs. 379-389.
- Newmeyer, F., (ed.) (1988): *Linguistics. The Cambridge Survey*, Cambridge University Press.
- Shevoroshkin, V. y Markey, T., (eds.) (1986): *Typology, Relationship and Time*, Ann Arbor, Karoma.
- Shevoroshkin, V. V., (1989): «Methods in Interphyletic Comparison», *Ural-Altai-scher Jahrbücher* 61, págs. 1-26.
- Szemerényi, O., (1978): *Introducción a la Lingüística Comparativa*, Madrid, Gredos.
- Tagliavini, C., (1970): *Panorama di Storia della Linguistica*, Bologna, Pàtron.
- Tovar, A., (1981): «Orígenes del euskera: parentescos, teorías diversas» en *Euskal Lingüistika eta Literatura: Bide Berriak*, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 4, págs. 7-25.
- Tryon, D. T., (ed.), (1994): *Comparative Austronesian Dictionary. An Introduction to Austronesian Studies*, 4 vols., Berlin, Walter de Gruyter.
- Villar, F., (1986): «Tipología y Reconstrucción», *HABIS* 16, págs. 9-42.